

**NOTA DE PROSPECTIVA N° 14/2012**

**DE: JAVIER MORALES HERNÁNDEZ.** Miembro Asociado Senior de St. Antony's College, Universidad de Oxford.

**ASUNTO: ELECCIONES PRESIDENCIALES EN RUSIA: IMPLICACIONES PARA LA UE Y ESPAÑA**

**Panel: Unión Europea**

[www.falternativas.org/opex](http://www.falternativas.org/opex)

Los resultados preliminares de las elecciones a la presidencia de Rusia celebradas el 4 de marzo de 2012 han sido los siguientes, una vez escrutado el 99% de los votos:

- Vladimir Putin: 63,75% (más de 45 millones de votos)
- Gennadi Ziuganov: 17,19% (más de 12 millones)
- Mijail Projorov: 7,82% (más de 5 millones)
- Vladimir Zhirinovskiy: 6,23% (más de 4 millones)
- Sergei Mironov: 3,85% (más de 2 millones)

La votación ha demostrado que, pese a los indicios de fraude detectados por la misión de observación de la OSCE y las ONG rusas que han tratado de vigilar el proceso, el apoyo al candidato ganador es realmente mayoritario entre los ciudadanos.

Al obtener más del 50%, Putin ha evitado también la necesidad de competir en una segunda vuelta con el siguiente candidato más votado, el comunista Ziuganov en este caso. Pese a que hubiera ganado con facilidad ya que cuenta con casi el doble de votos que los demás candidatos juntos, se habría tratado de una importante erosión de su imagen pública como líder indiscutido del país, que ha gozado incluso de mayor popularidad que el presidente Medvedev en los últimos cuatro años.

Las elecciones demuestran también el limitado efecto del descontento popular manifestado en las protestas en las calles a partir de las elecciones parlamentarias de diciembre. La oposición está desunida y no cuenta con líderes con el carisma suficiente o que puedan ganar la confianza de los votantes como alternativa a Putin:

- El segundo candidato en número de votos, el líder comunista Ziuganov, coincide en muchos aspectos con la ideología nacionalista asumida por el

Kremlin, pese a su airada reacción tras los comicios; por lo que es de esperar que siga ejerciendo un papel de “leal oposición” si asume que tiene más que ganar de esa forma que si continúa cuestionando los resultados.

- Projorov, el único candidato independiente, se ha visto especialmente beneficiado por ese descontento popular y especialmente por los sectores más liberales, como los jóvenes, las clases medias/medias-altas y los residentes en grandes ciudades. Sin embargo, su imagen se ve perjudicada por su condición de multimillonario que causa desconfianza entre el resto de la población, recordando la excesiva influencia de los “oligarcas” en la política en el periodo de Yeltsin.
- Zhirinovsky, ultranacionalista, continúa siendo apoyado por una minoría fiel a sus posiciones; pero se ve perjudicado por el nacionalismo oficial defendido por Rusia Unida, más pragmático y menos radical, que resta votos de su base electoral.
- Mironov, ex-presidente de la cámara alta del Parlamento, lidera la formación socialdemócrata Rusia Justa; ampliamente percibida como una creación del Kremlin para restar apoyos a otros partidos y ofrecer una alternativa ideológica a la más conservadora Rusia Unida, dando una imagen de pluralismo hacia el exterior.

Hay que destacar que líderes de otros partidos, como el demócrata-liberal Grigori Yavlinski, no han podido concurrir a las elecciones al haberse rechazado parte de las firmas de apoyo presentadas por su candidatura.

En cuanto a líderes de las protestas como el conocido bloguero Alexei Navalni, su influencia es limitada al no contar con un partido propio. Por otra parte, su popularidad se debe a sus críticas a la corrupción entre la clase política y especialmente en el partido gobernante Rusia Unida, más que a ofrecer una alternativa de gobierno; el propio Navalni defiende tesis nacionalistas que no coinciden con las de otros grupos de oposición.

Las posibilidades de cambio, por tanto, no vendrán de la mano de nuevos líderes ni de los candidatos perdedores en estos comicios. Dependerán de la capacidad de Putin para valorar el grado de descontento social reflejado en las protestas en las calles, y de la necesidad de escuchar demandas que son transversales a todos los sectores ideológicos, como las críticas a la corrupción o al fraude electoral.

Por parte tanto de Putin como del hasta ahora presidente (y probablemente próximo primer ministro) Medvedev, se han realizado algunos gestos que apuntan en esta dirección:

- Medvedev se reunió con líderes de las manifestaciones de protesta, y Putin lo ha hecho con todos los demás candidatos tras las elecciones, salvo Ziuganov que rechazó la invitación.
- Además, se instalaron cámaras en casi todos los colegios electorales y se ha avanzado en el empleo de urnas transparentes o puestos de votación electrónica. Esto no ha impedido que se sigan produciendo casos de fraude, pero supone el reconocimiento de que el problema existe, y no se trata de falsas acusaciones de enemigos del país.

- Medvedev ha introducido recientemente una reforma política que suavizará los requisitos para el registro de partidos para concurrir a las elecciones, y se implantará de nuevo la elección por los ciudadanos de los gobernadores regionales, que desde hace unos años eran designados por el Kremlin.

Putin es un líder más débil de lo que lo fue como presidente en 2000-2008. Las expectativas de los ciudadanos son mayores, existe una mayor predisposición a demostrar el descontento mediante acciones de protesta, y el discurso nacionalista oficial de una "Rusia fuerte" ya no es suficiente (aunque sea compartido por la gran mayoría, no sólo los votantes de Putin) para dar credibilidad por sí solo al poder.

Para mantener sus apoyos en los próximos seis años, o doce si decidiera optar a la reelección en 2018, Putin deberá además asumir el proyecto de modernización económica y tecnológica impulsado por Medvedev, y que (pese a la estrecha colaboración entre ambos) forma parte más de la visión del segundo sobre los problemas del país. El ganador de estas elecciones ya no puede limitarse a aplicar la receta de "más Estado" y "vertical del poder", manteniendo la dependencia de las exportaciones de energía consolidada durante su mandato, y que permitió una cierta mejora del nivel de vida de la población.

En política exterior, Putin tratará como hizo ya en 2000 de adoptar una línea pragmática que combine la retórica nacionalista (y hostil hacia Occidente en algunos casos) con acuerdos y cooperación en aquellas cuestiones que sirvan para aumentar la influencia y el prestigio de Rusia. Por ejemplo, en relación con Siria o Irán, Moscú se opone a cruzar la "línea roja" de una intervención occidental pero puede desempeñar un papel constructivo

presionando a ambos regímenes, si considera que esto reforzará su propio papel como mediador.

La UE debe asumir que Putin es el vencedor de estas elecciones reclamando, no obstante, que cumpla sus compromisos de investigar los casos de fraude y permitir una competencia en pie de igualdad con la oposición. Al mismo tiempo, es necesario aprovechar las oportunidades creadas en la última etapa para la cooperación en la "modernización" de Rusia, que sigue siendo una prioridad para el país a pesar del cambio de líder. La relación de Moscú con la UE será un reflejo no sólo de quién sea el líder que ocupe el Kremlin, sino de la actitud y el interés europeos hacia un socio imprescindible para la estabilidad de Europa y de otras regiones clave del mundo.

Las Notas de Prospectiva son análisis breves que alertan sobre cambios sociales, políticos o económicos, que están teniendo lugar bajo la superficie de los acontecimientos; cambios susceptibles de afectar a la acción exterior de España y/o la Unión Europea.



[www.falternativas.org](http://www.falternativas.org)